

GACETA
HOMIOPÁTICA
DE MADRID.

GACETA HOMEOPÁTICA DE MADRID.

Similia similibus curantur.
HAHNEMANN, Organon.

«Ce n'est pas seulement la cause de quelques particuliers que je plaide, il s'agit du bonheur du genre humain.»

M. J. E. GUIBERT. (*De l'Anarchie en médecine.*)

«Cuando se trata de un arte que puede salvar la vida, descuidar el aprender es un crimen.»

HAHNEMANN.



Madrid:

IMPRENTA DE D. N. SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36,
1843.

GACETA

HOMEOPÁTICA

DE MADRID.

NONAGÉSIMO ANIVERSARIO

del nacimiento

del doctor **SAMUEL HAHNEMANN.**



¡Con cuanto placer damos principio á nuestras tareas científicas publicando el primer número de nuestro periódico en este día en que se cumple EL NONAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO INMORTAL MAESTRO EL FUNDADOR DE LA HOMEOPATÍA SAMUEL HAHNEMANN!

¡Que feliz augurio para todos nosotros ver nacer el periódico el mismo día en que nació también el sapientísimo intérprete de la naturaleza y de la verdad!

Esta hermosa coincidencia llena nuestro corazón del mas profundo alborozo y de la satisfacción mas pura. Y en prueba de ello, con mucho gusto, damos principio por la siguiente composición poética que, en loor de HAHNEMANN, nos ha remitido un joven celoso y entusiasta defensor de la *homeopatía*, amigo nuestro, con cuya laboriosidad contamos.

Madrid 16 de abril de 1845.

Al ilustre fundador de la homeopatía SAMUEL HAHNEMANN.

. . . . major est sapientia et
ópera tua, quam rumor.
Lib. ter. de Reg. cap. X ver. 7.

Dieu l' a créé dans sa miséricorde
pour la guérison en l' allègement
de tous nos maux.
Dr. Achille Hoffman.

Noventa primaveras se han cumplido
Desde en Meissén nació con alegría,
Para orgullo y honor el mas cumplido
Del siglo diez y nueve que nos guía,
El que la mente mia
Con raudales de luz iluminando
Conduce por el áspero camino
Que van atravesando
Los que solo curar es su destino.



Hijo de padres pobres, pero honrados,
Recibió de honradez el germen puro,
Dando en él los mas bellos resultados
En el recinto de su hogar oscuro:
Con ánimo seguro
A estudiar empezó la medicina
En Leipzig y Viena dignamente,
Cuya fecunda mina
Empezando á explotar con celo ardiente

Benefició tan bien, que ya los males
Que atormentan al hombre con crudeza
Ha enseñado á curar con sus iguales
Que pródiga nos dá naturaleza;

Y tal es la certeza

DEL SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR
Proclamado por HARNEMANN con fuego,
Qui boni sunt vocantur
LOS SEMEJANTES porque curan luego.



Las virtudes buscando de la quina
Descubrió con placer este aforismo
Que destruye la antigua medicina
Hija sola no mas del empirismo,

Y ensayando en si mismo

La febrifuga planta americana
Se produjo una fuerte calentura

Cual aquella que sana,

Y al mundo dijo «por questo cura.»



Al ver ejemplo de virtud tan rara
Con sublime valor que el mundo admira
A ensayar en si mismo se prepara
Muchas sustancias que á estudiar aspira;

Y al ver que era mentira

Cuanto de ellas los médicos digeron
A escribir empezó con gran premura

Lo que en él produgeron

Cuando hizo atento su EXPERIENCIA PURA.

Sus discípulos fieles le ayudaron
 A ensayar en sí mismos los venenos
 Que en pequeñas fracciones se tomaron
 Por ver los cambios que causaban buenos;
 Y de paciencia llenos
 Imponiéndose grandes privaciones
 A observar empezaron con cuidado
 Las varias sensaciones
 Que á cada droga producir es dado.



Sufrimientos sin fin, tristes, penosos
 Soledades, vigalias, y quebrantos
 Arrostraron do quiera muy gustosos
 Por hallar la verdad que ansiaban tantos:
 Los grandes adelantos
 Que en sus ensayos al instante hicieron
 Sus trabajos al fin recompensaron,
 Pues la accion descubrieron
 De las drogas que en sí experimentaron.



Y por eso en sus obras encontramos
 El único remedio de los males
 Que en la máquina orgánica observamos
 Por las lesiones físicas, vitales.
 Sus obras inmortales
 La fama llevará de gente en gente
 Volando hasta los climas mas remotos
 A ofrecer al paciente
 Medicamentos en su mal ignotos.

Ellas solas de hoy mas serán la fuente,
 El manantial fecundo de la vida
 En cuya hermosa y límpida corriente
 La dolencia fatal será estinguida;
 En ellas la bebida
 El médico hallará si estudia ansioso,
 Que al enfermo le dé con gran premura
 La salud y el reposo
 De una manera plácida y segura.



En ellas todo un sol se nos revela
 Disipando con rayos luminosos
 Las densas nieblas de la antigua escuela
 Que aun ofuscan á médicos famosos:
 Sus principios dañosos
 Desechos yacen en sus blancas hojas
 En estilo sublime redactadas
 Sin necias paradojas
 Por los genios profundos despreciadas.



Mas tantos bienes HAHNEMANN no pudo
 A los hombres hacer con fé sincera
 Sin sentir en seguida el golpe rudo
 De la calumnia y la ignorancia fiera:
 Perseguido do quiera
 Por tremendos ALÓPATAS airados
 Que envidiaban su gloria con torpeza
 Sufriendo mil enfados
 A Leipzig dejó con gran presteza.

De Anhalt-Cöthen el escelso duque
 Al anciano infeliz prestó un asilo
 Cual si de oro cargado fuese un buque
 Que ya esperaba sin ningun sigilo;
 Allí vivió tranquilo
 Conquistando laureles su constancia
 Hasta que el cielo le llevó con gloria
 A la corte de Francia
 A celebrar su esplendida victoria.



Allí la dicha de escuchar tuvieron
 De su elocuente boca las verdades
 Mil discípulos suyos que acudieron
 Con incesante afán de las ciudades;
 Y sus muchas bondades
 Con alma pura agradeciendo todos
 Una estatua de marmol le erigieron
 Que diversos periodos
 Mil coronas triunfantes la rindieron.



Hoy se conserva con ardor guardada
 Para consuelo de la ciencia suya,
 Por los médicos torpes *calumniada*,
 Que à la *antigua* no quieren sustituya:
 Si solo que se *incluya*
 En ella como un método oportuno
 De curar solamente ciertos males
 Que no pueda ninguno
 Disipar con los medios generales.

Pero es en vano pretension tan necia;
 Pues la *doctrina* que HAHNEMANN ha escrito
 A su *enemiga* con desden desprecia,
 Y acalla pronto del enfermo el grito:
 No amarla es un delito
 De lesa humanidad que Dios castiga
 Con todo el peso de su saña ardiente
 Que nunca se mitiga
 Y prensa el corazon eternamente.



Por eso abandonó la *alopatia*
 El ilustre HAHNEMANN buscando ansioso
 La destruccion de la dolencia impla
 Que al hombre lleva al funeral reposo;
 Su genio prodigioso
 El remedio encontró de nuestras penas,
 Y anunciándolo al mundo que escuchaba
 Destruyó las cadenas
 Que la humana razon ya detestaba.



Y llevando en pos dél claros ingenios
 A luchar empezó con los *contrarios*
 Que subyugaban á los grandes genios
 Haciéndoles obrar como sectarios:
 Venció á sus adversarios
 En batalla campal sacando osado
 Al hombre débil de sus fuertes garras
 Dejándole curado,
 Y ostentando sus fuerzas mas bizarras.

En recompensa de tan grandes hechos
 El pintor consagróle sus pinceles;
 Y haciendo resonar los altos techos
 Los poetas cantaron sus laureles.

Sus discípulos fieles
 CALANDRA, MUR, GUANCIALI, todos ellos
 En diversos idiomas le cantaron,
 Y sus principios bellos
 De la lira al compás nos enseñaron.



Yo también á mi vez cantar quisiera
 Los dulces sentimientos que me inspira
 Su *doctrina* benéfica y sincera
 Que todo el mundo entusiasmado admira;

Pero en mi tosca lira
 Para tan grande ingenio no hay sonido
 Y enmudece esta vez aunque templada,
 En el árbol florido
 De la ciencia quedándose colgada.



HOMÉOPÁTICA.

INTRODUCCION.



PLAN Y OBJETO DE ESTE PERIÓDICO.

Siendo la homeopatía, como sin duda lo es, una verdad igual á aquellas, de que hoy día nadie duda, aunque cuando se nos anunciaron las tuvimos por absurdos, hasta que despues de un maduro ecsamen, y el transcurso del tiempo se nos hicieron familiares, no parecerá estraña la resistencia, que para su adopción ha encontrado en todas partes desde el momento de su arribo. El orden natural de los acontecimientos humanos ecsigia que la nueva doctrina médica fuera tratada como siempre lo ha sido todo invento útil que se halla en oposicion con las preocupaciones sancionadas por la autoridad de los siglos: así es que el descubrimiento de la homeopatía y su descubridor Hahnemann han sido tratados como lo fuera el descubrimiento de las Américas y su descubridor Cristobal Colón; como Harvée y su invento de la circulación de la sangre; como Galileo y su sistema planetario; como Jenner y la vacuna; como Davy y su lámpara de seguridad para el trabajo en las minas de carbon de piedra etc.

Todos estos descubrimientos tan grandiosos fueron escarnecidos por la ignorancia; y tenidos por partos de una fantasía en delirio, y sus autores tratados de locos para mengua y baldon de sus injustos contemporáneos, cuyas conveniencias y desmerecido crédito herian las nuevas verdades disipadoras de las erradas creencias que formaban la ciencia de aquellos pseudo-sabios. Esto no obstante,

el tiempo que todo lo aclara y pone cada cosa en su lugar hizo despues justicia á los descubridores de aquellas verdades, de cuya duda hoy cualquiera hombre medianamente ilustrado se corriera y avergonzara.

En el mismo caso que aquellos preciosos inventos y sus autores se hallan la homeopatía y Hahnemann; está pues en el orden que sufran la misma suerte: sírvenos sin embargo de consuelo, el considerar que aunque el presente de la nueva doctrina médica sea triste, penoso y desconsolante, tambien le está reservado, y quizá toca ya de muy cerca, un porvenir dulce, satisfactorio y glorioso. Llegará dia, en que nuestros sucesores desconfiarán de la historia, creyendo *exageradas* las noticias que les dé de las persecuciones tan irracionales, encarnizadas é indecorosas que se ha hecho sufrir á la reforma médica y sus adictos. ¿Cómo es creible, dirán, semejante resistencia en creer una verdad tan demostrada y palpable y tan beneficiosa al mismo tiempo?... No es posible, que la ignorancia y la malicia hayan llegado al extremo de inspirar á nuestros predecesores una conducta tan manchada de infamia y de atrocidad.

Si la doctrina de la escuela médica ordinaria, pudiera al menos pasar, si al mismo tiempo se probata que la de la escuela nueva es infundada; no seria tanta la estrañeza de las edades futuras, pero cuando vean por la historia que la alopatía, como dice un sabio, hace ya mas de 25 siglos, en vez de progresar camina con los bueyes uncidos á la zaga de la carreta, envuelta en las sombras y oscuridad de sus conjeturas, sin siquiera el fanal de un principio directivo que la guie, y de consiguiente sin método decretado de sus actos, ni medios conocidos de realizarlos, seguir desatinada hasta llegar á precipitarse en la cima del empirismo mas grosero, despues en el abismo insondable de un

escepticismo desastroso y sin límites, y por último en el eclecticismo destructor de todas las doctrinas; cuando por otra parte contemplan á la bella homeopatía, defendida mucho tiempo por solo su inventor en medio de la insurrección general del orbe médico, caminar impávida y magestuosa en país enemigo, por entre los tiros de la maldicencia, con la gala y apostura que le dan su principio fundamental, su método y medios tan natural y armoniosamente enlazados; podrán menos de reconocer en el magestuoso continente de la homeopatía el aire de una deidad y esclamar con el poeta Mantuano....

et vera incessu patuit Dea?

¿Y no se convencerán también de que entre los adversarios de la homeopatía, ninguno tiene menos derecho á motejarla, que su desaliñada y asquerosa rival la alopatía, á quien la ofendida puede decir con mucha razón.

Fea y llena de borrones,
mis lunares no abandones!

Porque es claro que siempre que una ciencia puede ajustarse á un principio general aprobado por la lógica y confirmado por la experiencia, se puede afirmar que esta ciencia ofrece el carácter del *positivismo*, sin el cual sería hipotética. Conforme á esto, la medicina alopática tendría en el axioma de Galeno, si fuese cierto, la medida segura de sus especulaciones y de sus actos; pero como la ley de *contraria contrariis curantur*, no está justificada ni por la razón, ni por el hecho, no puede la medicina alopática ser calificada de ciencia ni de otra cosa que de un acinamiento informe de hipótesis insostenibles, de consiguiente, tampoco le cuadra el dictado de *racional*, que la misma se apropia sin más derecho á mi ver que el que le da la costumbre que tenemos de llamar *pelon* al que no tiene *pelu*. En

cuanto al hecho, por poco que nos detengamos á considerar el modo, con que sobre él está construido el edificio médico alopático, no tardaremos en percibir, que solo tiene la escuela ordinaria un número limitado de medios, que bien, ó mal, pretende referir á la ley de los contrarios, y que toda la dilatada série de medios dichos *heróicos*, *específicos*, *empíricos*, rechaza absolutamente el axioma de Galeno, por el cual es imposible explicar su acción terapéutica. Es pues evidente que cuando la experiencia rechaza el principio, *contraria contrariis curantur*, condenado también á su vez por la razón, la alopatía fundada sobre él es una ciencia sin principio, ó lo que es lo mismo, no es ciencia. Esta es una verdad que todo el mundo percibe y conviene en ella.

La razón y el simple buen sentido nos dicen también que si la ley de la contrariedad fuese una ley natural, la naturaleza entera viviría en continua lucha y tendría por resultado definitivo su destrucción, porque la lucha no podría crear, ni perpetuar la vida; y pues que la humanidad y la naturaleza viven, se desarrollan y se sostienen, no cabe duda que obedecen á otra ley que la del *antagonismo*. ¿Será esta la ley de *semejanza*? En nuestro concepto, ni una ni otra. Creemos que la ley general del mundo es la *de armonía*. La similitud difiere de la armonía en que la primera expresa el poder de una fuerza única, que impletería todos los seres y todos los cuerpos hacia un mismo término, y este término sería la *identidad*, la confusión de todas las cosas, la resolución de todos los seres en uno solo; mientras que la armonía expresa la justa relación entre la potencia y la resistencia, entre la similitud y la diferencia de los seres y de los fenómenos: de donde resulta respecto á nuestro organismo, que todo modificador externo con poder de conservar la relación exacta entre aquellas fuerzas

opuestas, ó de restablecerla, cuando se ha turbado, nos será apropiado.

Se dice que la vida fisiológica resulta de la relacion armónica, que enlaza la humanidad al medio que la rodea: se dice tambien que la higiene se propone dar á conocer cómo y con que medida cada parte del medio ambiente puede ser apropiada á nuestras necesidades para que concorra á nuestro desarrollo y á nuestra conservacion: los progresos de la ciencia nos han igualmente dicho y evidenciado, que ningun modificador externo es malo en todas ocasiones, y para todas las organizaciones: que las leyes de la terapéutica no pueden ser otras que las leyes de la fisiologia y de la higiene, porque cada estado patológico tiene tambien un modificador terapéutico; lo que hace que la ley de *apropiacion* venga á ser una ley de *especificidad*, por cuanto es menester buscar para cada caso morboso individual el agente especial que le convenga. Ahora bien, una vez probado que todo acto de curacion puede ser explicado por aquella ley, podemos con razon decir que la medicina tiene ya una base cierta y estable, un sólido cimiento, aunque nos quede todavia mucho que edificar sobre él, y que este principio ó base fundamental lo hemos recibido de la homeopatia solamente; porque la alopatia carece de todo lo que constituye una ciencia.

Siendo tal, cual ligeramente se acaba de bosquejar el estado de la medicina ordinaria, estado que ha sido y todavia es sentido y deplorado por las notabilidades mas lustrosas de la misma escuela, cuyo voto, por lo mismo no deberá ser sospechoso para los alópatas, es evidente que el arte de curar, por interés de la humanidad, tenia mucha y muy urgente necesidad de una reforma integral que le hiciese apto para su destino, que de otro modo no puede llenar. Los genios médicos mas sublimes de todos tiempos y escue-

las corrieron su vida entera en pos de la verdad que á lo lejos vislumbraban sin ser bastante felices para poderla alcanzar. Asi sucedió que la verdadera y saludable ley terapéutica, fué presentida y sospechada de unos, y proclamada de otros, pero ninguno llegó á darle el desarrollo y aplicaciones de que era susceptible; estaba reservada esta grande y gloriosa empresa al genio privilegiado del inmortal Hahnemann, á cuyo extraordinario talento debemos que en la homeopatía todo esté exactamente determinado y armoniosamente enlazado; principio, método y medios, lo que coloca á la nueva doctrina en el rango de ciencia, á que jamas pudo ni podrá aspirar la alopatía.

Una vez libertada la medicina (merced á la general reforma recibida de la nueva doctrina) del cúmulo de errores que la constituian, despojada ya del falso oropel de sutilezas é hipótesis ficticias con que puerilmente se envanecía; vestida ahora y embellecida con las galas de la realidad, se ostenta á los ojos de la multitud: muchos de ellos, los mas débiles no pudiendo soportar tanto brillo y claridad á que no estaban acostumbrados, se ofenden de ella, la rechazan y la huyen, aun tientan oscurecerla: otros ojos, al contrario, mas vigorosos y mejor formados la contemplan sin incomodidad, con recreo y admiracion. Asi es que mientras que los espíritus de bajo temple huyen tímidos y espantados á vista de tan maravillosa aparicion teniéndola por de mal agüero y desastrosa; las almas mejor templadas y mas rectas, sin temor, con la calma y serenidad que les es propia, se detienen ante aquel mismo objeto de su admiracion, cuya belleza y esplendor destumbró á los primeros; se precian de él desde luego, pero por no desmentir su sensatez, con que quieren evitar juntamente el pecado de ligereza y el pecado de terquedad, ni abrazan, ni desdeñan la homeopatía sin sogetarla primero á un ecsamen detenido y

severo, que les informe de lo que es digna; mas en cuanto la vieron levantarse erguida y salir victoriosa de la doble prueba del raciocinio y de la esperiencia, se precipitaron en sus brazos á darle el ósculo de paz y de estimacion.

Sin salir de nuestra nacion y aun en la capital, esta belleza cuenta entre sus amadores, hombres de inteligencia, que marchan por la reforma médica adelante con aquella sinceridad, resolucion y buena fé que les caracteriza y hace estimables. Fuera de la corte me hallo ligado con los lazos de la amistad y de la correspondencia, á algun anciano mayor que yo, que despues de encanecido en la práctica de la alopatia y del goce de un merecido crédito, haya abrazado la nueva doctrina por conviccion, sin vacilar á tanta edad, en entregarse á una serie de estudios nuevos, largos y penosos para recoger el fruto del movimiento intelectual, que el mayor y mas atinado pensador de que pueda gloriarse la medicina, ha dado á esta. Tampoco faltan aqui mismo sujetos de alto renombre, maestros públicos de la escuela médica primada de la Nacion, gefes de la misma, y fieles custodios legales de la pureza de sus dogmas, que sin necesidad de la homeopatia para acrecentar su clientela, que ya era bien numerosa, ni para aumento de su fama que ya tenia suficiente lustre, han reconocido las verdades de la nueva doctrina.

Si volvemos la vista al templo de Esculapio (1) vemos con placer la juventud médica, celosamente ocupada del examen y apreciacion de los dogmas homeopáticos sin podernos escusar de aplaudir sus discursos llenos de saber y de elocuencia, que llenan tambien de esperanzas de un

(1) Disimuléeme llamar así á la capilla de los estudios de S. Isidro de esta corte, donde la academia de Esculapio celebra actualmente sus discusiones públicas de homeopatia, por no ser el local ordinario de sus sesiones capaz de la grande afluencia de concurrentes á oirlas.

lisonjero porvenir para cuando aquellos precoces talentos lleguen á su madurez.

Los mismos enfermos, que en muy ercrido número, despues de haber sido abandonados por la otra escuela médica como incapaces de curacion, la han recibido de la nuestra, son otros tantos adoradores, y agradecidos panegiristas de la hermosa homeopatía que los ha salvado y ecos perenes de su fama que la estienden por do quiera. Estos jueces incapaces de soborno por el interes de su propia vida, han hecho justicia á la homeopatía, y han inducido á sus médicos ordinarios á que la ecsaminen. Aunque al principio tal solicitud haya sido recibida con desden por algunos, despues han accedido á ella, y como su condescendencia pronto ha sido recompensada con algunos buenos resultados se han aficionado á la nueva doctrina y continuan ahora su estudio con una aplicacion siempre en aumento.

Si pues, la esperimentada y calmosa ancianidad médica; si los fogosos y emprendedores jóvenes escolapios; si las primeras categorias de la escuela médica española; si los enfermos socorridos conforme á la doctrina de Hahnemann; si los profesores en comun; si los legos; si el público en general arden en deseo de ver como la homeopatía (que no debe ecsimirse de la ley impuesta á todas las doctrinas nuevas) dá testimonio de si misma; todo nos hace esperar que en este año reciba su propagacion una expansion y desarrollo notables, que algunos pocos homeópatas nos hemos reunido á secundar, para satisfacer aquel deseo con la publicacion que en el presente número principiamos de la GACETA HOMEOPATICA DE MADRID.

Otro de los motivos que nos han determinado á la dicha ocupacion ha sido el ver que la polémica verbal tal cual se acostumbra, está sujeta á inconvenientes diversos,

que de ordinario oscurecen la cuestion en vez de aclararla. Con frecuencia se ha dado rienda suelta al pensamiento dejándolo vagar sin freno por el vasto campo de la imaginacion, de modo que en semejantes casos, aquella facultad intelectual ha llegado á términos de casi suicidarse por no haber sabido poner límites á la exuberancia de su desarrollo: otras veces se dirigen alegatos injustos á la doctrina que se cuestiona, por falta de comprenderla bien, ó se le imputan cosas que no le pertenecen, procediendo los que la impugnan, aunque de buena fé, á sacar de aquellas suposiciones, como lo hicieran de premisas ciertas, consecuencias de que formar objeciones. Luego, como es costumbre que el que toma la palabra, use de ella seguidamente por dos, tres, ó mas sesiones de á dos horas ó mas cada una, y no es facil conservar memoria de todos los pormenores tocados en tan largos discursos; se corre el peligro de no poder en caso de necesidad, reproducir los conceptos precisamente como se pronunciaron veinte dias ó un mes antes, dando esto margen á muchas equivocaciones, que no pueden deshacerse por no ser permitido interrumpir al que está hablando, y á cuyas espresiones se dá á menudo un sentido contrario, lo que siempre induce confusion y nos aparta cada vez á mayor distancia de la verdad que buscamos.

Para evitar tales obstáculos; para que no se pueda recoger el concepto una vez vertido, ni alegar que se oyó mal al espresarlo, es por lo que preferimos á la polémica verbal, la polémica escrita, y nos imponemos la tarea de redactar esta gaceta, que será el depositario fiel de cuanto se le confie y responderá siempre de un modo invariable á cuanto se le presente. En ella no tendrán cabida por nuestra parte personalidades, sofismas, ni sutilezas capciosas, que detestamos, esperando de nuestros comunicantes igual

conducta. Procuraremos espresar nuestro pensamiento, con claridad y precision, y sin detenernos demasiado en la superficie de las materias que se tratan, penetraremos cuanto antes en fondo.

Atentos y comedidos tanto como llenos de valor y de confianza en las verdades publicadas por Hahnemann, nos hemos consagrado á la publicacion de sus doctrinas sin la pretension, que no tenemos, de encontrar en nosotros solos los recursos necesarios para llenar cumplidamente nuestra mision, conociendo y confesando, como lo hacemos, nuestra insuficiencia, y rogando á nuestros hermanos que nos den la posibilidad que nos falta de salir airoso del empeño. Con eso, nuestra gaceta vendrá á ser el foco de convergencia de las luces de todos los homeópatas esparcidos por la nacion, del que deberán irradiar despues á los ángulos mas remotos de la misma. Al intento estarán abiertas nuestras columnas á todas las opiniones, sin que jamas la amistad, el odio ni otro afecto cualquiera nos haga hablar favorablemente de lo que no creamos justo y comprobado, asi como tampoco nos impelerá al desden ó desprecio de cosa alguna digna de estima; sino que independientes de toda prevencion como debemos estarlo por nuestra posicion y caracter de periodistas, seremos decorosamente el eco fiel de cuantos nos favorezcan con sus comunicaciones, y ademas revestidos de un decidido caracter de tendencia hacia la unidad, cuando se presente la ocasion y creamos útil aprovecharla. reproduciremos los trabajos criticos estrangeros de alguna importancia, reservándonos el derecho de acompañar todas estas publicaciones, de notas y de refutaciones destinadas á hacer perceptibles la verdad ó el error; procurando de este modo conservar y restablecer el orden conforme á la necesidad, en medio de las disonancias inevitables en el desarrollo de todo pensamiento nuevo.

Nuestro periódico comprenderá varias secciones relativas al orden, con que se tratarán las materias. La 1.^a será *doctrinaria*, y en ella se colocarán los artículos dichos de fondo, ó relativos al dogma: la 2.^a comprenderá todos los trabajos críticos y se denominará, *crítica*: la 3.^a bajo el nombre de *polémica* abrazará los debates y controversias que ocurran: en la 4.^a de *medicina práctica* se hallarán los casos clínicos feliz ó funestamente terminados conforme á la doctrina homeopática, y para que se vea que para acreditar su utilidad no necesitamendigar auxilios estrangeros, solo se redactarán en esta seccion casi esclusivamente las historias de las curaciones obtenidas en nuestra nacion y señaladamente, en la capital, espresando el nombre del sugeto en que aquella haya recaido y el de la calle, número de su casa, y cuarto que habita, para que asi sea bien fácil comprobar el hecho: la 5.^a seccion será de *materia médica*, y comprenderá algunas esperiencias puras practicadas por los miembros de la redaccion y por otros médicos compatriotas, con algunas otras patogenésias de los mas acreditados prácticos del estrangero en homeopatia: la 6.^a estará consagrada á la noticia y crítica de las obras de homeopatia nacionales ó estrangeras que vean la luz pública, en ella la redaccion patentizará su severa imparcialidad poniendo á la vista los defectos, descuidos é inesactitudes en que hayan incurrido los escritores de las doctrinas mismas que defienden: la 7.^a y última seccion ofrecerá una *miscelánea* de anuncios y noticias de todo género.

Segun se ha dicho en el prospecto, en 10 y 25 de cada mes se publicará un número del todo igual á este primero, bajo las condiciones allí espresadas, y al fin del tomo primero se dará la lista nominal de los colaboradores. Dichosos nos consideraremos si con la union y perseveran-

cia en nuestro trabajo, podemos ser de alguna utilidad y pagar así nuestro tributo á la causa que hemos abrazado.

Madrid 10 de abril de 1845.

El Director de la Redaccion

José Sebastian Coll.

COMUNICADO.

Sres. redactores de la Gaceta homeopática de Madrid:

Muy señores nuestros: hemos de merceder de vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado que con la misma fecha dirigimos á los redactores de la Gaceta médica. (1)

Señores redactores de la Gaceta médica:

Muy señores nuestros: cuando el Instituto médico de emulacion acaba de acordar un acto condenando á la doctrina homeopática, en los términos cuyo valor sabrá apreciar el público justamente, nos cabe el profundo sentimiento de tener que molestar la atencion de vds. rogándoles se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes lineas.

Abierta discusion pública en el salon del Instituto sobre una memoria que con el título de examen critico del sistema homeopático se leyó en sesion inaugural, á la que se dió entrada por medio de esquelas de convite, y no ha-

(1) Grande es nuestra satisfaccion al ver que en el Instituto médico de emulacion hay algunos profesores bastante sensatos para resistir á la necia proposicion que aquel trata de formular contra nuestras doctrinas. Por ahora nada podemos decir acerca de dicha proposicion, porque ignoramos los términos en que esta concebida; pero lo haremos luego que el Instituto la dé publicidad. E. R.

biendo acudido en ninguno de los días señalados al objeto los sectarios de la homeopatía á defender su bandera, se presentó una proposición suscrita por varios sócios cuyo contesto se ha publicado ó se publicará, la cual en el curso de la discusión se ha denominado por sus sostenedores anatema, justo castigo y otras cosas que no entendemos ni nos mortificamos por entender. Nosotros que ni profesamos la homeopatía ni estamos reñidos con ella ni con sus prosélitos, nosotros que tenemos la desgracia de no alcanzar la penetración suficiente para apreciar los argumentos de sus impugnadores, en términos de quedar plenamente convencidos: nosotros que creemos con Broussais que si la homeopatía es un error solo por la esperiencia puede refutarse: nosotros que nos hemos causado algun tanto en su estudio teórico, y que nos hemos causado tambien de oír como la combatian personas que no se habian dignado saludarla: nosotros que no vemos en la falta de comparecencia de los homeópatas un argumento irrecusable, ni cosa que se le parezca: nosotros que no estamos acostumbrados á valorar por razones las risas y el ridículo, nosotros, en fin, que de nada nos reímos, nos vemos obligados á manifestar á la faz del mundo que ninguna parte hemos tenido en la confeccion de la proposición á que aludimos; antes por el contrario, como sócios del Instituto nos hemos opuesto á su admision de la manera que permitian nuestras escasas fuerzas.

La cuestion tiene, en nuestro sentir mas importancia de la que á primera vista pudiera creerse, puesto que en ella se agitan no solo los intereses y la honra de las personas, sino tambien la causa de la humanidad. ¿Y cuál fuera el baldon que pesara sobre nosotros si robásemos á esta un solo hecho beneficioso? ¿Quién pudiera en tal caso disculpar nuestra ligereza? Respetamos la ilustracion y las convicciones de los profesores que condenan á dicha doctrina; pero nuestra conciencia, ante la que todo lo sabemos sacrificar, nos impele á hacer públicamente y sin ruborizarnos la sincera confesion de que carecemos de datos bastante luminosos para contribuir á la sentencia de proscripcion y de que los que nos han proporcionado las discusiones, siquiera sea por falta de comprension, no nos han convencido. Como

podiera creerse que la opinion del Instituto era unánime y compacta, y esto aumentaria sin duda la desgracia que experimenta la infortunada homeopatia, nos apresuramos á hacer público nuestro voto inofensivo, y la circunstancia de que á las sesiones del Instituto faltan de ordinario gran número de sus socios. Somos médicos alópatas y creemos que nuestra opinion no parecerá sospechosa; pero si alguno abrigase la insigne malicia de tenerla por tal, dos cosas habremos de contestarle: la primera que indague, si le es dado comprenderlo, cuales son el poder y delicadeza de una conciencia pura; y la segunda que estamos persuadidos ser la mas grande sandez que puede ocurrirse al espíritu humano, pensar que no existe verdad fuera del estrecho limite de su inteligencia. Si aun asi no se nos entiende nuestra última contestacion será el mas hondo desprecio.

Antes de importunar á vds. señores redactores, con la pretension de que esta explicacion figurase en las columnas de su periódico, hemos procurado alcanzar del Instituto que al publicarse la proposicion aprobada, se sirviese hacer publicar tambien nuestro voto negativo, y el Instituto por razones que seria difícil y enojoso analizar, no ha tenido á bien acceder á nuestra peticion. Sensible ha sido para nosotros ser tratados con tan poca generosidad, y creemos que este proceder significa algo respecto al espíritu que ha dominado en esta discusion. Por lo demas frecuentes pruebas damos de saber arrostrar desaires, lides y derrotas por obedecer los preceptos de nuestra propia conciencia y sostener la independendencia de nuestras opiniones.

Somos de vds. con la mayor consideracion. S. S. Q.
S. M. B.

José Rodriguez Villargoitia: Bonifacio Blanco y Torres:
Sandalio Pereda y Martinez: Ceferino Lozano y Guajardo:
Juan Lopez de Ochoa. Madrid 2 de Abril de 1845.



BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOTECA MÉDICA HOMEOPÁTICA,

Ó SEA

Coleccion de las obras doctrinarias de la nueva escuela médica que son indispensables, y al mismo tiempo suficientes, para aprender fundamentalmente la homeopatía y practicarla con buen resultado.

Se han publicado ya dos tomos de esta escogida coleccion: el 1.º *Examen crítico-filosófico de las doctrinas médicas, homeopática y alepática, comparadas entre sí*, original del Dr. D. JOSÉ SEBASTIAN COLL., y que sirve como de prefacio á esta biblioteca. En esta obra, la primera y única de su clase hasta ahora en España, se encuentran discutidos los puntos cardinales de ambas doctrinas médicas en un lenguaje claro y sencillo y con la mas severa lógica. Forma un tomo de cerca de 500 páginas en 8.º marquilla de buen papel y letra, y se halla de venta á 24 rs. en casa de D. Ignacio Boix calle de Carretas n.º 8.

El tomo 2.º *Exposicion de la doctrina médica homeopática ò Organon del arte de curar por el Dr. S. HAHNEMANN*, 5.ª y última edicion traducida al castellano, con varios opúsculos del autor, por D. José Sebastian Coll.

Ocioso seria recomendar el mérito de esta obra que está siendo la admiracion del orbe médico, y encierra todo el dogma de la homeopatía. La merecida celebridad de su autor, la sinceridad y buena fé que caracterizan sus produc-

ciones, el haberse hecho cinco ediciones durante su vida y el hallarse traducida á todos los idiomas la recomiendan ya demasiado.

Un tomo de mas de 400 páginas en 8.º marquilla (que traído de Paris cuesta 40 rs.) ha costado á los suscritores á esta coleccion el infimo precio de 46 rs. Se halla de venta en casa de D. Ignacio Boix á 50 rs. para los no suscritores.

La biblioteca médica homeopática constará de catorce tomos en 8.º marquilla y se publica por entregas de seis pliegos ó sean 96 páginas. Sigue abierta la suscripcion á 4 rs. cada entrega en Madrid llevada á las casas de los suscritores, y 5 en las provincias franco el porte. A los suscritores á toda la coleccion se les dará gratis el retrato de Hahnemann perfectamente grabado.

Circunstancias que el editor no ha podido evitar han retrasado algo la publicacion de estas obras; pero en adelante se darán cada mes dos entregas ó mas si fuese posible.

Estas en prensa para aparecer sin interrupcion el Manual y repertorio homeopáticos de G. H. G. Jhor, en los que se estrenará fundicion y se mejorará considerablemente el papel.

Se suscribe en Madrid, en la libreria de D. Ignacio Boix editor, calle de Carretas n.º 8, y en las provincias en las principales librerias.

NOTA. Atendiendo á que muchos suscritores tienen ya en francés ó en aleman alguna de las obras de esta coleccion, se admitirá suscripcion por obras sueltas.

